

# LAS CIRCUNSTANCIAS.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante . . . . . 1'50 pts. al mes. En los demás puntos de España . . . . . 5'75 » trimestre. Estranjero y Ultramar . . . . . » »	A precios convencionales, abonando el importe anticipado de los últimos. No se devuelve ningun original.	En la redaccion y Administracion, calle de la Virgen de Belen, núm. 25, principal. La correspondencia administrativa, con sobre al Administrador; la de Redaccion al Director.	Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicándose juicio crítico si se juzga conveniente.

## LAS CIRCUNSTANCIAS.

Domingo 18 de Diciembre de 1881.

### PRIMERA ENSEÑANZA.

Nos hemos propuesto, ya nos sentimos con fuerza de voluntad para ello, manifestar todos los inconvenientes que presenta la importante y delicada materia de los exámenes que deben practicarse en las escuelas públicas según el precepto legal, y antes de entrar en el fondo del asunto, nos hemos de hacer cargo sin temor de que se nos tache de nimiedad exagerada, de ciertos detalles que para algunos serán de poca importancia, á pesar de que la tienen muy grande según la autorizada opinion de los más ilustres pedagogos.

El principal fundamento de la disciplina en todos los establecimientos de enseñanza, cualquiera que sea su grado y gerarquía, es el ascendiente moral, el prestigio y autoridad de los profesores sobre sus discípulos, y todo cuanto tiende á deprimir ó rebajar esta necesaria superioridad, ejercerá un funesto influjo en los adelantos y progresos en la instruccion y en la moralidad de los alumnos.

La altísima dignidad del profesorado, la majestuosa aureola que debe enaltecer su personalidad en todas ocasiones y mas particularmente cuando se hallan en presencia de sus discípulos, no puede ni debe deslustrarse ni mancillarse en manera alguna, so pena de escarnecer y ridiculizar el sacerdocio de la enseñanza.

El desencanto de los discípulos, la pérdida de tan preciosa ilusion, produciría tan fatales consecuencias, que todos los esfuerzos que se hicieran para restablecer la autoridad del profesor, serian completamente inútiles.

El peligro de desprestigiar á un profesor de primera enseñanza, es mucho mas temible, no solo por la casi absoluta imposibilidad de rebatirle á los ojos de sus tiernos discípulos, sino tambien por las muchas ocasiones y motivos que fácilmente se presentan y en que suele comprometerse su autoridad.

Jamás debe obligársele al profesor encargado de la direccion de la niñez á hacer un papel desairado y mucho menos en presencia de sus discípulos, y esto que por desgracia ocurre con demasiada frecuencia, es lo que nosotros nos proponemos evitar á toda costa con estas mal trazadas líneas, si tenemos la fortuna de llamar con ellas la atencion de los que visitan las escuelas en virtud de las atribuciones que las leyes les conceden.

Si nosotros nos atreviéramos á estampar en este lugar los muchísimos desaciertos, las gravísimas imprudencias y hasta los criminales atentados que hemos presenciado y de que en algunas ocasiones hemos sido inocentes víctimas, no haríamos otra cosa que poner de manifiesto la carencia absoluta de condiciones y de aptitud que generalmente adornan á los que tienen á su cargo la alta mision de cooperar al fomento de la educacion popular.

Salvas algunas muy contadas, aunque honrosas excepciones, siendo el mayor número en los individuos de las juntas provinciales, que por lo general se encuentran á la altura de su importante cometido, no parece sino que hay formal empeño de elegir para las demás corporaciones, que no queremos nombrar en este artículo, á los hombres mas desafectos y menos interesados en el fomento de la instruccion pública.

Por los cargos que hemos desempeñado, hemos tenido ocasion de notar que muchos individuos de las juntas locales, especialmente en las poblaciones rurales ó de poca importancia, carecen de la instruccion y condiciones necesarias para el acertado

desempeño de la importante mision que se les confia; por cuya razon, nos explicamos perfectamente, no solo la indiferencia con que miran todo cuanto se relaciona con los maestros y con las escuelas, sino tambien el disgusto con que asisten, si no pueden escusarse, á todos los actos oficiales. Hemos visto mas. Muchos de los nombrados para componer las juntas locales de primera enseñanza, no tenían siquiera conocimiento de que habian sido designados para desempeñar estos cargos, por donde fácilmente se comprende que tales juntas no tenían una existencia real y positiva, sino puramente ideal en la mente del que las habia creado.

Si no estuviéramos por desgracia acostumbrados á violentar nuestro carácter y á reprimir los impulsos de nuestra sinceridad, ninguna ocasion mejor que la presente pudiera presentarse para consignar los abusos y escandalosas arbitrariedades de que son víctimas los maestros con ocasion de los exámenes generales; pero no queriendo callarlo todo, consignaremos como muestra un estupendo caso histórico acaecido hace algunos años en cierta capital de provincia y cuyo recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria. Es de advertir que el suceso ocurrió en la que politicamente se llamó ominosa década y que los protagonistas de esta peregrina historia, han dejado de existir.

Corría el mes de Junio de aquel año memorable y el Sr. Alcalde de la capital, que no nombramos para que el rubor no haga enrojecer nuestras pálidas mejillas, manifestó en la tertulia del señor Gobernador de la provincia la necesidad en que estaba de arbitrar recursos para satisfacer algunas mensualidades que adeudaba el municipio á los serenos y municipales, y el célebre Gobernador, cuya inventiva todavia es proverbial en todas las provincias en que ejerció su elevado cargo, discurrió al momento el medio de sacar al Sr. Alcalde del apuro en que se encontraba. Los exámenes generales de las escuelas de la capital, dijo, se han de celebrar dentro de poco, y como presidente de la junta provincial los haré de tal manera que de los haberes de los maestros sacaré los fondos que V. necesita, y en efecto, todos los profesores, sin escepcion, quedaron suspensos de sueldo por dos ó tres meses con asombro general, para que el Alcalde pudiera salvar su compromiso.

La parte cómica de este escandaloso atentado, está en las declaraciones hechas por el mismo señor Gobernador al verse atosado por las innumerables quejas y recomendaciones de muchísimos de sus mas importantes amigos, manifestando que lo habia hecho con el objeto indicado anteriormente de servir al Alcalde, pero que su conciencia le dictaba que debia levantar la suspension como en efecto lo hizo.

Bu-no sería que al presentarse las juntas en las escuelas para celebrar los exámenes, el profesor como director pedagógico, ocupara la silla presidencial, para que no decayera del alto concepto que debe merecer á sus discípulos; pero ya que no se le considere digno de tanta distincion, que se sienta al menos á la derecha del presidente.

Es mas que posible que alguno que nos lea, piense que pedimos demasiado en honor de los maestros, pero á estos tales pudiéramos contestarles con el proyecto del decálogo, «honoras patrem et matrem ut six longetur in terram.»

El padre Ripalda en su clásico catecismo, nos dice, que además de nuestros padres naturales, lo son tambien espirituales aquellos que nos enseñan, á por lo tanto, el honor que se les dispense, hará acreedores á los dispensadores á las promesas divinas.

Aparte de esto no deben los padres ni las autoridades abrigar la menor duda de que, cuanto más honren á los maestros, mas se honran á sí mismos, y honran tambien á sus propios hijos y de este

modo es como únicamente comprendemos que pueda generalizarse y propagarse en el carácter y costumbres de los pueblos, el nobilísimo sentimiento de la dignidad humana tan degradado y envilecido, siendo la principal causa de este rebajamiento la falta de respeto y consideracion á los mayores en edad, saber y gobierno.

Si á pesar de esto aún siguieran creyendo que el humilde profesor de primera enseñanza, no se hallaba á la altura de estas y aun de mas honrosas distinciones, pudiéramos presentarles ejemplos de monarcas y emperadores que ante la majestad del profesor han inclinado la suya, no desdenándose de ocupar en la escuela un lugar inferior, sin permitir que el maestro abandonase la presidencia.

Por mas esfuerzos que hemos hecho para llegar en este artículo al fin que nos proponiamos, no hemos podido conseguirlo, no queriendo ni pudiendo desatender y pasar en silencio pensamiento y consideraciones á quien nosotros damos grande importancia. En el próximo artículo nos ocuparemos de los exámenes.

Francisco de Sales Arnaez.

El Sr. Marqués de Benalúa, propietario de las excelentes aguas de la *Alcoraya*, deseoso de que puedan estas ser utilizadas con poco gasto y escaso trabajo por las embarcaciones de nuestro puerto, ha instalado una nueva fuente en el *muelle de costa* para el aprovisionamiento de la marina.

El Administrador de dicho Sr. Marqués, don Francisco Perez Medina, ha dado al público una circular detallando las condiciones en que pueden tomarse las aguas y los precios á que serán expendidas.

Unas y otros no pueden ser mas ventajosos y favorables.

El Sr. Marqués de Benalúa ha realizado una mejora digna de sincera felicitacion.

Mañana por la noche, y con motivo de la inauguracion oficial del Casino, dará esta culta sociedad un baile que según nuestros informes promete estar concurridísimo.

La Junta de Gobierno ha repartido ya las elegantes invitaciones.

Prometemos ocuparnos de dicha fiesta.

### GACETILLAS.

MÚSICA.—Hé aquí el programa de las piezas que ha de ejecutar hoy la banda del Regimiento de Tetuan de doce y media á dos de la tarde:

- 1.º Paso-doble «La hija del Regimiento». — Donizetti.
- 2.º Bolero del «Postillon de la Rioja». — Oudrid.
- 3.º Polca obligada de Cornetin. — Milpiger.
- 4.º Sinfonia «La Perlas». — Garcia.
- 5.º Jota del «Postillon de la Rioja». — Oudrid.
- 6.º Paso-doble «El Moro». — Pintado.

### ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para esta noche á las ocho.—La zarzuela en 2 actos, *Los Diamantes de la Corona*.

Entrada general, 3 rs.

Funcion para esta tarde á las tres y media.—La zarzuela en 2 actos, *El Pañuelo de yerbas*.

Dando fin con la bonita zarzuela en un acto, *El hombre es débil*.

Entrada general, 2 rs.

## SASTRERIA Y PAÑERIA DE FRANCISCO RUBIO,

calle Mayor, núm. 25.

En este conocido establecimiento se han recibido los géneros para la presente estación de invierno, tanto del país como del extranjero.

Capas hechas en paños de Béjar y Tarrasa, con embozos de última novedad, desde 9 duros en adelante.

Pardisus ó guarda polvos, hechos, arreglados al último figurin y con forros de seda, de 10 duros hasta 30.

Trajes para invierno en dibujos de alta novedad y hechos de última moda, de 7 duros en adelante.

Un grande y variado surtido en corbatas, chalinás, cuellos, puños y pañuelos.

Francisco Rubio, calle Mayor, núm. 25.

### LINEA DE VAPORES

ENTRE

## SEVILLA Y MARSELLA.

Segovia, Cuadra y compañía.

SERVICIO SEMANAL FIJO POR LOS VAPORES

VARGAS, LUIS DE CUADRA, LAFFITTE, GUADALETE, GUADIANA, SEGOVIA.

Salidas de Alicante.

Los martes } á las cuatro de la tarde para Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Sevilla.  
                  } á la misma hora para Valencia, Barcelona y Marsella.

Admite carga y pasajeros.

Consignatarios, SRES. FAES HERMANOS Y COMPAÑIA.

### ANTI-FEBRIFUGO

DE

## AGUILÓ FARMACEUTICO,

Mayor, 51, frente á las Casas Consistoriales.

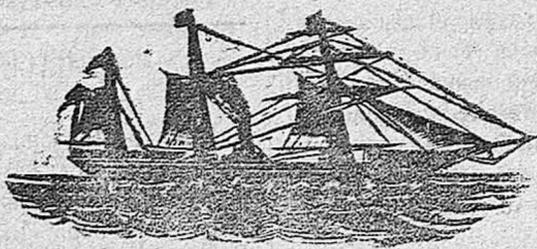
Una de las dolencias que mas molestias producen son las calenturas en sus varias formas de *diarias, tercianas, cuartanas*, etc. muchos son los remedios empleados para su curacion, no todos con seguro resultado, pues si bien se cortan reaparecen al cabo de algun tiempo; originando el abuso de sulfato de quinina y otros medicamentos que se usan en diversas enfermedades. El medicamento que ofrecemos á los enfermos de especial composicion, obrando enérgicamente las hace desaparecer, tonifica la economía, reaparece el apetito, recobrándose por completo la salud.

Acompaña al frasco una caja de pildoras las que deben tomarse inmediatamente despues de terminado el frasco, con objeto de que no reaparezca de nuevo la dolencia, y usando estos medicamentos del modo que indican las instrucciones que les acompañan garantimos su curacion y el que no reaparezca. Creemos inútil comentar la bondad de estos medicamentos pues los resultados que con ellos se obtengan serán su mejor encomio. No deben administrarse á los niños.

Farmacia de Aguiló, Mayor, 51, frente á las Casas Consistoriales. Alicante.

VAPORES-CORREOS

## de la Compañía Trasatlántica (ANTES DE A. LOPEZ Y C.)



Servicio para Puerto-Rico y la Habana.

SALIDAS DE

BARCELONA. . . . .	los dias 4 y 25	} de cada mes.
VALENCIA . . . . .	» » 5	
MALAGA . . . . .	» » 7 » 27	
CADIZ . . . . .	» » 10 » 30	
SANTANDER. . . . .	» » 20	
CORUÑA . . . . .	» » 21	

Los vapores que salen de Cádiz los dias 10, tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria) para donde toman carga y pasaje.

Se expenden también billetes directos para

Mayaguez y Ponce, Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas

con trasbordo en Puerto-Rico ó la Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Id. de 3.ª preferente con mayores comodidades á 50 duros á Puerto Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Faes hermanos y compañía, Alicante.

POR QUÉ COSER Á MANO.



Garantía ilimitada.

Enseñanza gratis á domicilio.

Acudid á 5, Muñoz 5.

ALICANTE.

Donde por

**10 rs. semanales**

sin entrada, ni aumento, ni adelanto alguno se adquiere cualquier modelo de las legítimas máquinas para coser de la Compañía Fabril

**SINGER**

de Nueva York.

Su arsenal en todas las capitales de provincia.

### Quincalla.

- |                  |                |
|------------------|----------------|
| Maletas.         | Cortaplumas.   |
| Sombrereras.     | Lancetas.      |
| Planchas-vapor.  | Peines.        |
| Idem ordinarias. | Batidores.     |
| Grifos superior. | Gutaperchas.   |
| Ata-mantas.      | Petacas.       |
| Bolsas de viaje. | Porta-monedas. |
| Sacos de noche.  | Cepillos.      |
| Caramañola.      | Sombrillas.    |
| Tijeras.         | Bastones.      |
| Cucharas.        | Bujías.        |
| Cuchillos.       | Hules.         |
| Pen doros.       | Plumeros.      |
| Cucharones.      | Anteojos.      |
| Navajas.         | Petacas.       |

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, números 13, 15 y 17.

### A los

Carpinteros, herreros y demás oficios.

- |             |                   |
|-------------|-------------------|
| Azuelas.    | Compases.         |
| Hachas.     | Terrajas.         |
| Garlopas.   | Trincadores.      |
| Cepillos.   | Ficheros.         |
| Junteras.   | Saca bocados.     |
| Guillames.  | Triángulos.       |
| Penazas.    | Barrenas.         |
| Alicates.   | Berbiquies.       |
| Cortafrios. | Formones.         |
| Vizagras.   | Gubias.           |
| Limas.      | Roblones.         |
| Escofinas.  | Escuadras.        |
| Sierres.    | Destornilladores. |
| Serruchos.  | Cuchillas.        |
| Verdugos.   |                   |

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, números 13, 15 y 17, Alicante.

### CAMAS INGLESAS

maquedadas de hierro y de metal fino.

- De un cuerpo.
- De canóngo ó camas.
- De matrimonio.
- Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor

### À LOS HOJALATEROS.

- Hojalatas dulces CA. IC. id. id. CA. CD. (mas ca).—Grifos metal, todos números.
  - Estaño superior, Bandera y Cordero.
  - Lamparillas para aceite, tamaños corrientes.
  - Cobre en planchas, varios gruesos.
  - Laton en planchas, varios números.
  - Diamantes superiores para cortar cristales.
- Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, 13, 15 y 17.

# HOJA LITERARIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS.

DIRECTOR, D. MANUEL GIRONÉS.

Domingo 18 de Diciembre de 1881.

## LA SEMANA.

Las poblaciones tienen como los teatros diferentes decoraciones que varían según lo exigen las escenas que se suceden en ese desenvolvimiento progresivo de la vida de los pueblos, ó según la época del año en que nos encontramos. Aquellas tienen un marcado carácter de variedad, éstas son constantes, casi invariables.

La decoración que hoy ostenta Alicante indica sin ningún género de duda que nos encontramos cerca de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, gran fiesta que se celebra en todo el mundo cristiano.

Es por excelencia la fiesta del hogar y, sobre todo, un acontecimiento que brilla con los mil colores de la poesía en la impresionable imaginación de todos los niños.

Quién no recuerda los juguetes que nos regalaban nuestros padres en la noche-buena? quién no ha poseído un nacimiento de barro, con los reyes magos y el niño Jesús?

Quién no ha sentido profunda contrariedad cuando uno de esos reyes se ha despedido de lo alto de la montaña quebrándose una pierna y muchas veces hasta la cabeza?

Pues como decía, que la digresión va siendo pesada, todo indica que se acerca ese gran día.

Grandes bandadas de pavos, rompiendo la estrecha cárcel de la plaza mercado, discurren por las calles y plazas como buscando la despiadada mano de la Maritornes que ha de sacrificarlos; los clásicos jjonencos han asaltado todos los portales de las calles de más tránsito, exponiendo al público los ricos turrones y peladillas; las tiendas de ultramarinos, esos baluartes contra el hambre, están repletos de succulentos géneros, hasta el extremo, de no verse, no ya sólo las paredes, sino hasta los mancebos encargados de esponderlos; los aparadores de las tiendas de juguetes ofrecen toda la novedad y buen gusto de la industria; en las vicarías están hacinados los expedientes de desposorio de muchos que desean tener una doble noche-buena; los ciegos que venden billetes de lotería, atruenan los oídos de los transeuntes con su incitante oferta; todo esto, como decía, indica que se acerca la fiesta de Navidad.

Será un modo especial de celebrarla, pero es lo cierto que la celebramos así.

Yo creí que asistir al casamiento de un amigo sería una cosa muy alegre y hasta divertida, y francamente confieso que no teniendo mucho de sensible, me conmoví profundamente la otra tarde que se casaron dos que lo son desde la infancia.

Aquella oscura capilla de aspecto lúgubre y sombrío, en cuyo fondo se destacaban los parientes de los novios con esos trajes de los grandes acontecimientos; aquellas solemnes palabras que el sacerdote del Altísimo hizo pronunciar á mi amigo y á mi amiga trémulos por la mas viva de las emociones, aquella bendición que hacía perpétua é indisoluble su unión, los tiernos sollozos de la novia al despedirse de sus padres y de sus hermanos, la agitación del novio cuando estrechaba entre sus brazos á su cariñosa madre, todo ésto, repito, creo que hizo resbalar por mis mejillas algunas lágrimas hijas de una impresión que no había sentido hasta ahora.

Reflexionando despues he comprendido todo aquello: era el adios de despedida á sus respectivas familias y al hogar donde abrieron los ojos á luz de la razón, donde han sentido el dulce calor de cariño paternal y donde han formado su corazón y su inteligencia, para fundar una nueva, perdiendo todas estas delicias á trueque de los goces del nuevo estado.

Decididamente mañana por la noche tendrá lugar el baile en el Casino, para solemnizar la inauguración del nuevo local que ocupa la ciudad. Sabemos que entre lo

varios obsequios figura un magnífico cotillon que dirigirá un ilustre marino de la goleta «Caridad.»

Queremon.

## LA SORTIJA.

Era la familia de Sotomayor, muy apreciable bajo todos conceptos; la componían mamá y dos niñas encantadoras.

Si las niñas eran bonitas y alegres, *mami-ta*, como decían ellas, no se quedaba atrás.

El Brigadier Sotomayor, esposo y padre de las niñas, murió en la guerra de Africa de un tabardillo.

La esposa parecía presentir el fin trágico del marido: cuando marchó á campaña, le dijo:

—No tomes mucho el sol, mira que el sol del Africa es abrasador.

Y la buena señora le metió en la maleta una sombrilla.

Recibían las de Sotomayor dos días por semana, lunes y jueves. ¡Qué noches tan deliciosas pasábamos y con cuánto placer las recuerdo!... se bailaba, cantaba, jugábamos al escondite, al florón, hacíamos charadas y otras mil cosas.

Las mamás se ocupaban en despellejar al prógimo, los papás, empleados ó militares, hablaban de política y batallas y también jugaban al tresillo.

Una noche, que las niñas estaban más retonas que lo de costumbre, suplicaron las mamás que hiciéramos corro todos, al rededor de ellas y que pasáramos el resto de la velada *contando cuentos*.

La cosa no era muy divertida que digamos, pero qué hacer?... era preciso dar gusto á las mamás; se formó el corro y empezaron los cuentos.

Algunos fueron chistosísimos é hicieron reír, otros resultaron cuentos prusianos, de esos que causan efecto á las ocho ó diez horas de haberse oído.

Le tocó la vez á mi amigo R. que hasta entonces había permanecido en silencio, —no á causa de su natural timidez, —sino porque sencillamente no había creído oportuno decir una palabra; no le habían hecho gracia ninguno de los cuentos é historietas que oyó referir, porque eran de su repertorio, y los sufrió con resignación.

—¡Que cuente algo R.! dijeron todos..

Mi amigo R. era un hombre muy simpático, de ingenio, instruido, y tenía la gran sombra para contar cuentos; los más increíbles y disparatados los contaba con una formalidad y descriptiva maravillosas.

R. se quitó los lentes, ginetes inseparables de su nariz, los limpió, se los caló de nuevo y comenzó su relato.

«Señores, no es cuento lo que voy á referir á Vds., es historia y de muy triste recordación para mí; Carlos era un amigo que yo quería como á un hermano; despues de estudiar dos años, juntos, en la academia de ingenieros, marchó á Cádiz, á reponer su salud quebrantada, y allí se enamoró con toda el alma de una mujer.

«Pertenece esta á familia principal, por lo que, además de ser muy bella, reunía la condición de haber recibido una educación esmeradísima.

«Carlos tenía entonces 25 años, era aquel su primer amor, y todos sabéis como se ama por primera vez; para él no había en el mundo otra mujer como Amalia, ¡qué modesta, qué virtuosa, qué *esprit* en la conversacion, y sin echarlas de marisabidilla ¡cuán oportuna siempre en sus observaciones!...

«Transcurría el tiempo, y Carlos y Amalia se amaban más cada día.

«Una nueva fatal vino á turbar la felicidad de Carlos; su padre estaba muy enfermo y lo llamaba para darle el último adios.

«Su padre moría en Barcelona y debía partir el mismo día que recibió la noticia.

«Amalia y sus padres fueron á despedir á Carlos hasta el buque.

«¡Qué despedida tan tierna, y cuántos juramentos de amor eterno se hicieron los amantes!...

«Amalia quiso dar á Carlos un objeto que no se separara nunca de él, y que le recordara siempre aquella escena: quitóse una sortija, y al ir á ponerla en manos de Carlos, se le cayó, dió sobre el borde de la lancha y se perdió en el fondo del mar....

«Pocos momentos despues marchaba el buque con rumbo á Barcelona, llevándose á Carlos triste y melancólico.

«Carlos era supersticioso y creyó de mal agüero la desaparición en el mar de aquella sortija.

«Llegó á Barcelona, en donde encontró á su padre moribundo.

«A los ocho días de la llegada de Carlos, experimentó su padre un gran alivio en sus dolencias; tal vez los besos de aquel, dieron la vida al pobre anciano.

«Ni un solo día dejaban de escribirse Carlos y Amalia, ¡cuánta ternura! ¡cuánto amor encerraban aquellas cartas!...

«Había trascurrido un mes, desde aquel día que Carlos se despidió de Amalia y su familia en el puerto de Cádiz; llegó la hora de correo, y Carlos no tuvo carta de su amada; al siguiente día sucedió lo mismo. «¿Qué pensar? ¿habría sucedido alguna desgracia? ¿estaría Amalia enferma?

«Carlos escribió á esta una carta llena de angustia y sobresalto. No tuvo contestación.

«Telegrafió y nadie contestó á su telegrama. Escribió á un amigo, pidiéndole noticias de Amalia, y hé aquí cuales fueron las noticias del amigo:

«A los quince días de haberse ausentado Carlos de Cádiz, llegó un muchacho mejicano inmensamente rico, y primo de Amalia; la vió, se enamoró de ella, pidió su mano, le fué concedida: Amalia no manifestaba repugnancia á aquel enlace,—tal vez cegada por los brillantes y trenes de su futuro—y la boda se efectuaría muy pronto...

«Carlos era un ángel, y no podía dar crédito á aquellas noticias. ¿Cómo Amalia, el ser más puro de la tierra, olvidó sus juramentos? imposible.

«Por otra parte, la idea de figurarse á Amalia en brazos de otro hombre, le desesperaba.

«La horrible pasión de los celos, y más tarde la venganza brotaron por primera vez en su corazón.

«Su padre se hallaba fuera de peligro, convaleciente de una penosa enfermedad, y Carlos podía aquella misma tarde marchar á Cádiz y enterarse personalmente de lo sucedido.

«Partió; y la primera visita que hizo al llegar, fué para el amigo que tan malas noticias le dió.

«Todo era cierto, al siguiente día de su llegada, un sacerdote bendecía la unión de Amalia con su primo é inmediatamente ambos partirían á Méjico.

«Carlos, con el corazón destrozado, y manifestando una serenidad que no tenía, se dirigió con paso resuelto á casa de Amalia.

«Los padres de esta, lo recibieron con bastante frialdad.

«Amalia estaba enseñando á unas amigas los regalos de boda.

«En el momento de entrar Carlos en el salón, el padre de Amalia invitaba á la comida de boda á unos amigos que fueron á felicitarlo; Carlos, como amigo también de la familia, solicitó participar de esta comida, cosa que no pudo negarle aquel, añadiendo que tendría en ello muchísimo gusto.

«Llegó el siguiente día y llegó también la hora del festín; todos los convidados, menos Carlos, estaban reunidos en el salón.

«—El muchacho hace bien en no venir,—dijo un amigo compasivo—se le indigestaría la comida...

«Se engañaba el amigo.

«Ya los novios, la familia de estos, y los

»convidados ocupaban sus sitios, y se servían los primeros platos de una comida espléndida, cuando se presentó Carlos sereno y tranquilo sin dejar leer en su semblante la mas leve emoción.

»Saludó á todos con una inclinacion de cabeza y ocupó el sitio que le habian destinado.

»Tenia un aspecto extraño aquella mesa; apesar de haber muchas flores, muchas luces, el ambiente que se respiraba, era frio, y una niebla parecía que envolvía á todos los convidados.

»Sacaron á la mesa un pescado que llamó la atención por lo grande.

»El padre de Amalia suplicó á Carlos que fuera el primero en servirse.

»Este, separó del pescado un trozo de mollá y ¿saben Vds. señores lo que apareció en el centro de aquel, y á vista de todos?... ¡La sortija! —dijeron muchos.

¡La sortija! —dijeron muchos.

»—No señores; la espina...

B. Amós.

## LA CARIDAD.

Si alguna duda quedara acerca de la infinita sabiduría del Salvador de los hombres, el hacer de la Caridad una de las virtudes mas principales, bastaria de seguro para acallarla.

Hermana de la Fé y de la Esperanza, y complemento de ambas, la Caridad hija del cielo, vive con nosotros tan solo por nuestro bien, como la palma en medio del desierto, como la isla entre el estruendo de las olas.

Grande, sublime como el amor que le inspira, ejerce tal influjo en nuestros sentimientos, que el hombre más depravado reconoce su imperio y la adora á su pesar.

Chocar con un alma y no abrasarla con sus llamas, penetrar en un corazón y no purificarle devorándole, empresa es difícil, árdua, imposible para la caridad.

Ella es la que enjuga las lágrimas al desgraciado, la que vela á la cabecera del triste enfermo, y la que cierra los ojos al que, como Pedro, abandona la cárcel de su cuerpo en brazos de los querubines.

Ella á semejanza de la fé, puebla también la tierra de mártires, de vírgenes y de anacoretas.

Siempre dulce, apacible y tranquila su sonrisa celestial lleva al corazón más angustiado la resignación y la esperanza; la esperanza, que es el consuelo de los consuelos, el perfume más regalado que puede aspirar el corazón del hombre.

Sol, que fecundiza cuanto recibe su bienhechor influjo: flor que se baña en los raudales del amor divino; no hay nubes que empañen el horizonte en que fulgura, ni huracanes que la maltraten y la destruyan con su sopro.

Con todo se conforma; nada le altera, es complaciente porque lo obra todo por el amor y de él recibe su esplendor y la savia de su vida.

Universal en su esencia, todo lo abarca; á todas partes estiende su manto tachonado de bienes; sus brazos siempre dispuestos para estrecharlos contra su seno.

Sube á las cumbres del San Bernardo para salvar al viajero sepultado entre las nieves; penetra en los hospitales para arrebatarse tal vez á la muerte su codiciada presa; vive en las soledades del Nuevo Mundo, para iniciar al salvaje en las verdades de nuestra religión; y donde posa la planta brotan las flores del bien y las bendiciones de la desgracia.

Complaciéndose siempre en reparar los males causados por la ambición y los errores de la impiedad, corona de flores las tumbas que aquella abre, y guarda su beso más regalado para el arrepentimiento, ya selle con él la frente nublada por el extravío, ó el labio manchado con la blasfemia y el perjurio.

¿Qué males la mostrareis á que no acuda con el remedio? ¿qué sufrimiento no ha de comprender la que fué instituida para aliviarlos?

Vedla adelantarse con sosegado paso, radiante de amor y de suavidad. Si fija sus ojos en los vuestros su mirada es tan dulce que os atrae y os fascina. Si os habla, pensáis que es un ángel que prende á vuestros oídos sus regaladas frases; y si os estrecha contra su pecho, sentís como si la vida brotara de nuevo en vuestro corazón.

La Caridad es tan tímida que bastan para ahuyentarla un arrebato de cólera, ó una palabra de mofa; y tan valerosa, que atraviesa los campos de batalla, para disputar al plomo homicida su botín en la pelea.

Se oculta de las miradas del mundo para dispensar sus favores y sin embargo ocupa el primer lugar doquiera que se presenta. Huye de la luz, ¡jella! que se viste con los colores más brillantes, con los rayos del amor de Dios.

Disfruta de la filantropía, ama á los hombres más que por ellos, por aquel que le dice *persona á tu enemigo* y le perdona; *quíerele* y le obedece.

La filantropía puede extinguirse al sopro de las pasiones, la Caridad es inmensa, eterna, como es eterno el ser que le da la vida.

Aquella, presta sus dones, sin atreverse á contemplar siquiera el rostro de la desgracia. Esta, llama al corazón antes de derramar sus mercedes.

La una, dá al desgraciado el aterido título de amigo: la otra, le llama con el dulce dictado de hermano.

La filantropía, hace el bien en nombre de la humanidad, la Caridad, en el nombre de Dios.

Aunque el imperio de la razón y de la justicia pudieran ser rechazados del mundo; aunque se perdieran todas las virtudes de la tierra; si quedaba la Caridad, la humanidad se salvaría pegada á los pliegues de su dorado manto.

Su práctica es el secreto de la felicidad de las naciones y del reposo de los pueblos, y si ella falta, el horizonte de estos se cierra á toda luz, porque cuando el hombre quebranta el lazo de amor que le estrecha con su Creador, mal puede mantener los que le ligan con la criatura.

Contra la Caridad nada pueden, la soberbia, la desmedida ambición, la deslealtad y la tiranía.

Con la Caridad, son imposibles esos horribles sacudimientos de la sociedad, que acusan un fuego de malas pasiones siempre latente en su comprimido seno.

La caridad!

¡Hasta su nombre es tan bello, tan dulce tan armonioso!

Su nombre, que significa gracia y alegría.

Sí, porque gracia y alegría son los bienes que dispensa por su mano liberal, esa virtud, á un tiempo mérito y recompensa.

La Caridad de los primeros cristianos hizo más que los milagros del Redentor y la sabiduría de los Apóstoles,

La sociedad agonizaba entonces entre la más espantosa corrupción de costumbres. La prostitución, el parricidio, y toda suerte de crímenes, erigidos en leyes algunos de ellos, dominaban y envilecían al pueblo señor del mundo, para hacerle caer más tarde en la servidumbre más ominosa.

En este estado aparece el Cristianismo, y su ley de la Caridad, saca al hombre de la abyección en que yacía sumido; ilumina su corazón al par que su entendimiento; y vistiéndole con sus resplandores lo transfigura, lo purifica, y le obliga con la dulzura de su sonrisa á obedecerla y á seguirla.

Bastábale á la Caridad nacer para triunfar, á la manera de aquellas aves que tienden su vuelo en el instante de abrir sus ojos á la vida.

¿Podreis negar á esta virtud lo que os pide en nombre del amor? Imposible! Vuestros sentimientos se rebelarian, se indignaria vuestro corazón que fué formado para amar y más amar.

Os pide una migaja de pan que se os cae de la boca; una sonrisa de bondad que prodigais al primer advenedizo, un poco de amor, mucho amor sobre todo para suavizar el encono de las heridas de vuestros hermanos.

Si accedeis á sus tiernas súplicas, hará pago á vuestras bondades con el celestial encanto que sigue á las buenas obras; infundiéndoos la paz de su mirada y la dulzura y suavidad de su amorosa frase.

Si le negais vuestra migaja, vuestra sonrisa, vuestro amor, sufriréis sonriendo vuestro desden, y levantando los ojos al cielo, pedirá al que es la caridad infinita, que acrecienta en vuestro corazón el fuego de sus transportes.

Ricardo Sanchez Palacio.

## POR QUÉ LUIS SIGUIÓ CARRERA.

ESTUDIO DEL NATURAL.

Se casó siendo muy joven, casi un niño, y no le conocí mas que unas relaciones. Relaciones que creí habian sido las primeras y únicas y así se lo manifesté en cierta ocasión.

—Estás en un error—me dijo—mis primeros amores fueron con la hija de los porteros de mis padres. Teníamos casi la misma edad: yo la llevaba un año. Habíamos jugado cuando niños; nos queríamos como hermanos; crecimos juntos é insensiblemente sin darnos cuenta de ello, de una manera lenta, paulatina, pero constante, aquel cariño fué adquiriendo una forma nueva, desconocida por completo para ambos.

Así como nuestros cuerpos se desarrollaban, aquel cariño crecía y se desarrollaba también y apesar de la lentitud con que se verificaba la metamorfosis llegó un día en que fué completa.

No podría precisar cuando en ella ó en mí se dió á conocer por vez primera el amor. No podría decir cual fué la primer palabra, la primer mirada, el primer suspiro amoroso. Lo cierto es que nuestros corazones palpitaron á impulso de un mismo sentimiento. Llegamos á amarnos de una manera entrañable, apasionada.

¡Cuánto la amé! Aun su recuerdo vivifica mi espíritu: aun al pensar en ella siento agitarse de un modo extraño todo mi ser.

Un abismo social nos separaba: la diferencia de clases.

Ambos lo sabíamos y tratábamos de disimular y hasta de ahogar aquella pasión.

Una mañana temprano, casi de madrugada, bajé al jardín: la atmósfera estaba serena é impregnada de gratísimo aroma; el suelo cubierto de flores: la arboleda cargada de pajarrillos que lanzaban al aire alegres trinos. Pasé á la aventura, crucé un pequeño laberinto en cuyo centro hay un cenador, y en é encontré á mi amada regando algunas plantas.

Quise retroceder y no pude: quise no mirarla y la miré con tenacidad é insistencia; quise no hablar y me fué imposible guardar silencio.

Ella absorta, trabada, llorosa, con la frente baja y las mejillas teñidas ligeramente de carmin, parecía la estatua de la belleza; la encarnación de la hermosura.

No se lo que la dije; no se lo que por mí pasó. Sentí frio y luego sentí hervir la sangre en mis venas. Adelanté hasta ella, cogí una de sus manos y las llevé á mis labios. Alzó la frente, fijó en mí una mirada llena de ternura y á la vez de enojo, y al quejarse de aquella acción y recordándose su clase humilde, pronunció, quizás sin intención, la palabra *abuso*.

Ya sabía yo entonces lo fácil que es engañar á una mujer joven y enamorada, pero el corazón humano es muy noble á los 17 años.

Sentí que hubiese dudado de mí y lo sentí hasta el punto de no poder contener una lágrima de dolor. Probé que su duda era injusta y lo probé, no con teorías, sino respetándola como una hermana. Comprendí, sin embargo, la necesidad de separarnos, y salí del cenador despues de haber jurado hacerla mi esposa. Aquel mismo día hablé largamente con mi padre. Se oponía á darme carrera, fundándose en que, teniendo asegurado el presente y el porvenir, me convenia mas que un título oficial una educación sólida. Por fin accedió á mis ruegos y á los pocos días saí de la casa paterna para emprender mis estudios.

Terminé la carrera; pasó algún tiempo; tuve varias relaciones y me casé con otra.—No te sonrias; no creas que falté á mis juramentos; fué ella la que no dando crédito á mis palabras, ó por complacer á sus padres, ó por cualquier otra circunstancia, se casó con otro al poco tiempo de mi partida. Sé que el casamiento fué contra su voluntad. No he vuelto á verla.—¡Pobre mujer! La excesiva bondad la hace débil.

J. Alfonso Roca de Togores.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva  
plaza del Progreso, 5.